

UN BIENAVENTURADO



Siempre tienen para mí especial encanto las cosas de mi tierra, y por eso he leído con sumo interés y delectación las siguientes líneas que encabezadas con el título que sirve de epígrafe á este artículo, ha publicado la importante y simpática Revista bascongada EUSKAL-ERRIA, de San Sebastián, en el número correspondiente al 30 de Enero del corriente año: «Ha llegado un gran rebaño procedente de la sierra del Aralar, compuesto de 180 ovejas, instalándose en las inmediaciones del barrio de Aguinaga, próximo á esta ciudad.

Ha sido conducido por dos pastores, el uno j6ven y el otro de avanzada edad, que tiene cerca de sesenta años y toda su vida ha seguido esa profesi3n.

En el campo, y apoyado en su *makilla*,¹ se pasa el día haciendo calceta, y es muy curioso oírle decir que no ha viajado ni en tren, ni en vehiculo alguno; que su descansada vida sólo ha sido turbada por las dos guerras civiles; no sabe, ni le importa saber, qui3n reina y gobierna, ni si tenemos guerra en Cuba y Filipinas.

S3lo lamenta que hayamos perdido nuestra *Lege zarra*.²

Para muchos tendr3n estas líneas un valor insignificante, casi nulo, pero para los que saben penetrar el sentido de las palabras y elevarse de un hecho simple, aislado, á consideraciones de car3cter general, tiene el transcrito suelto mucha miga, ¡vaya si la tiene!

En estos tiempos en que la lucha de las clases bajas contra las altas se va generalizando, en que el humilde se cree oprimido y alza su brazo en actitud de amenaza, queriendo oprimir, á su vez, á los que él llama tiranos, la figura del anciano que describe la expresada publi-

(1) Palo.

(2) Vieja ley.

cación bascongada, es una verdadera evocación de tiempos que no hemos conocido. De seguro que no llegan al alma del venerable viejo los ruidos de las luchas que se sostienen en este siglo, sobre el que unos lanzan rayos de maldición y otros nubes de incienso.

Háblenle á ese anciano de la cuestión social y oirá con asombro lo que le dicen de la jornada de ocho horas, de la abolición de la propiedad, etc. ¡A él con esas cosas, cuando toda su vicia la ha pasado en lo alto de las montañas, trabajando de la mañana á la noche! La verdad es que, en muchos casos, nada hay mejor que esa santa ignorancia en que estaban sumidos muchos de nuestros antepasados, de los que es digna representación el que nos ocupa. Si al más árduo problema de este siglo, al problema de la cuestión social, podría presentarse como solución la ignorancia, no vacilaríamos en aplicarla. Hoy se ha pretendido *ilustrar* á todo el mundo, y conocidos son los frutos de esa falsa ilustración. Las clases bajas de la sociedad, infiltradas por una doctrina igualitaria y anti-cristiana, pretenden alzar la cabeza, y amenazan á los que ocupan posiciones elevadas; la masa del pueblo ruga y se agita con violentos movimientos, la tea incendiaria comienza á arder con sangrienta llama..., y ciertos elementos están empeñados en seguir ilustrando á esas clases, es decir, seguir pervirtiéndolas, desterrando de su corazón todo afecto noble y generoso, pues no pueden alcanzarse otros frutos de esa ilustración falsa, de esa ciencia sin Dios, de esas doctrinas abolicionistas de toda sociedad natural. ¡Malhaya la falsa ilustración que á tales cosas conduce! ¡Bendita mil veces la santa ignorancia de los que viven en paz en nuestras montañas sin preocuparse de estas cuestiones!

Quizá alguno que se las eche de modernista, en el equivocado sentido de la palabra, podrá leer estas líneas con la risa del desprecio en los labios. Pero todo espíritu imparcial, toda alma generosa que ama lo que de bueno tienen todos los tiempos, no podrá menos de admirar esta evocación de épocas que pasaron. Y no se crea que con esto voy á entonar un himno de alabanza á los tiempos antiguos, siguiendo la manía de todos los siglos, de enaltecer los anteriores como inmejorables, por aquello de que *todo tiempo pasado fué mejor*. Todo lo contrario. Amante soy y admirador del siglo XIX, en lo que este tiene de bueno, que no es poco, aunque espíritus cerrados lo nieguen. Pero no puedo menos de saludar con entusiasmo figuras como la del anciano de marras, que nos hace recordar aquellos tiempos de vida

patriarcal, que se deslizaban sin estas grandes luchas que hoy experimentamos.

Si en lugar de vivir en el centro de España viviese por mi tierra, me apresuraría á verme con el venerable anciano para celebrar con él una *interview* en la seguridad de que sacaría más fruto de sus palabras que de las que se pronuncian en las *interviews* de uso corriente.

Por fortuna nuestra, abundan en las montañas bascongadas tipos como el del anciano al que dedicamos estas líneas. Y mientras estos tipos subsistan no temamos que nuestra tierra se vea bañada con la sangre derramada en la revolución social; pues como dice Federico III de Alemania, «sólo una raza educada en los sanos principios del temor de Dios y de costumbres sencillas, podrá tener bastante fuerza de resistencia para vencer los peligros que en nuestra época de ardiente agitación económica hacen correr á la colectividad los ejemplos de vida febril dados por algunos.»

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

Escorial y Abril de 1897.

LA RESURRECCIÓN

«Ya no está aquí»... rompióse el fragil velo
de las oscuras nubes que ocultaban
el pabellón azul do ayer giraban
oscilando los mundos por el cielo.

Por la sangrienta cumbre... el desconsuelo
enlutado pasó... los que lloraban
sus frentes macilentas levantaban,
«¿dónde está Dios?» clamando desde el suelo.

¡De la cripta hasta el seno funerario
llevó la voz divina la victoria,
la púrpura real por el sudario!
¡Venció el Señor!... y se cerró su historia
dejando un monumento en el Calvario.....
la Cruz, que fué la escala de la Gloria!

O. BREIN.
